



ESCRIBE
Jorge Edwards

31

del 9800

26-72

La sensibilidad primitiva

000160053

Costará mucho que nuestra literatura deje de ser "de menú fijo", como decía José Bergamín, poeta y ensayista español que alguna vez conocimos y que ahora hemos olvidado con todo el peso de nuestra desmemoria. Tenemos novelas, cuentos, poemas, obras de teatro, pero somos pobres en los géneros intermedios, híbridos, en los textos de reflexión abierta, en el ensayo familiar (el "familiar essay" de Caryl Phillips, otro perfecto olvidado), en los diarios, memorias, biografías y autobiografías. Cada vez que uno encuentra un joven con vocación literaria, descubre al poco rato que su único deseo es ser poeta o novelista, y que este deseo no corresponde a otra cosa, en el fondo, que a su ambición de ocupar el lugar de Pablo Neruda o el de Gabriel García Márquez. Nadie piensa que la sucesión de Hernán Díaz Arrieta, Alone, pueda tener algún interés, o que las biografías de Pedro Prado, de Gabriela Mistral, de Vicente Huidobro, sean dignas de escribirse. Oscilamos entre la indigencia y la fama absoluta. Formamos un ateneo en Linares, llenos de falsa humildad, pero aspiramos a codearnos con William Shakespeare. Son desproporciones curiosamente provincianas, que afectan a toda la vida cultural chilena: la de las provincias, y la de la provincia más grande, polvorizada, contaminada, que es Santiago.

Se me ha ocurrido todo esto a propósito del *Diario* de Luis Oyarzún. La verdad es que existen obras marginales notables en nuestra literatura, como este *Diario*, pero reciben, salvo raras excepciones, una atención escasa, distraída, un poco desdenosa, como si unas páginas autobiográficas no pudieran compararse con una novela gruesa o un poema épico. El *Diario* de Oyarzún, sin embargo, tiene mejor escritura y es más revelador sobre nosotros, sobre nuestro mundillo, sobre nuestra particular sensibilidad o insensibilidad, que muchos *novelones* consagrados y que se estudian en las escuelas. Yo recomendaría, precisamente, que algunas de sus páginas sean lectura obligatoria, para que los jóvenes chilenos aprendan a mirar con mirada propia, no prestada ni impostada, el espacio que los rodea, el de la naturaleza y el de los hombres. Porque si uno quisiera resumir en pocas palabras el talento de Luis Oyarzún, uno diría que consiste en una extraordinaria capacidad para ver el mundo exterior, para penetrar en las cosas con los ojos y destacarlas, transformarlas, dadas vida. Oyarzún fue una especie de vagabundo contemplativo, un esteta siempre disponible, sin programa fijo, ajeno a escalafones y pompas burocráticas, y gracias a esa permanente libertad contribuyó a enriquecer nuestra conciencia.

Como filósofo y poeta, como profesor de estética y aficionado a la botánica, Oyarzún formó en sí mismo esas condiciones visuales que llegaron a definirlo. Ya en los años cincuenta, por ejemplo, veía con una agudeza que podríamos llamar profética el deterioro y la contaminación de la ciudad de Santiago. Su pesimismo era profundo: "Mi país", escribía, "me produce la impresión de estar habitado por ánimas de devorador e infuso subjetivismo, en un plano inferior a la espiritualidad". Los chilenos, a su juicio, y esto, según él, lo demostraba en nuestra literatura, tenemos sentido de la expresión, pero no de la belleza. Santiago era, en su visión, un espacio que se autodestruía, digno de ser habitado por ratas y por arañas. Era algo así como un vacío en crecimiento: "Nada hay, sino polvo, hollín, huesos y trapos tirados por el suelo, piedras grisáceas, hierbajos secos bajo el sol de verano. Esta es la ciudad del polvo, pero no es éste el polvo dorado de Castilla. Es un polvo gris, como el cemento molido de La Calera...".

La percepción de Oyarzún de nuestro deterioro contagioso y contaminante ha resultado, para desgracia nuestra, profética. Siempre ocurre que las personas de orden, los dueños de la razón y de las jerarquías, los figurones, se burlan del pensamiento poético, y después, cuando ya es muy tarde, están obligados a hacer frente a los males que los poetas, con su pura sensibilidad, habían anunciado.

En nuestro medio, en épocas en que el comunismo ejercía algo así como una hegemonía en la vida cultural, Oyarzún fue un disidente más o menos solitario, un intelectual de inspiración cristiana y abiertamente no marxista. Es muy probable que esto haya influido en la difusión de su trabajo e incluso en su vida profesional. El se defendía con sentido del humor y con astucia, pero no dejaba de ser un marginal, un personaje que terminó arrinconado en el sur, exiliado interior cerca de la naturaleza que amaba. En el *Diario* tiene páginas interesantes sobre la pobreza estética de la doctrina marxista, sobre la fealdad que observaba en la vida y en los paisajes de lo que después se llamó "el socialismo real". Para él, esa fealdad era un argumento importante: la proyección en la realidad de una pobreza inherente a la ideología. El *Diario* por lo menos en la parte que conocemos, no desarrolla esta idea más a fondo, pero demuestra que este punto de vista suyo hacia que fuera acusado de frivolidad en la década del cincuenta y del sesenta. Ahora, en esta lectura que parece una relectura, puesto que volvemos a escuchar, con los oídos de la memoria, la conversación inagotable de Luis Oyarzún, descubrimos que su posición era mucho menos frívola, mucho más sólida de lo que se podía pensar entonces. La frivolidad estaba en otros lados: en la complacencia, en la ausencia de crítica, en el conformismo. En la actitud de los "esclavos de la consigna", para citar una de las frases más lúcidas de Vicente Huidobro.

Luis Oyarzún nunca fue esclavo de las consignas, de las ideas recibidas, de los dogmas de la tribu. Por eso la lectura de sus textos hoy es tan fresca y estimulante.

La Segunda

27-11-1940

DIRECTOR: Cristián Zegers Arizón.	EDITORIA: Servicios Informativos Pilar Vergara Tapie.	REPRESENTANTE LEGAL: Josmy Kalks Fraenkel.
DIRECCION, REDACCION Y TALLERES AVDA. SANTA MARIA 5542 FONO 2287048 (Mesa Central).		

La sensibilidad primitiva [artículo] Jorge Edwards.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La sensibilidad primitiva [artículo] Jorge Edwards.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile